

La revelación de Jesucristo - Número dieciocho

Los pecados de los padres

Jeff Pippenger

2023-11-19

En 1856, el adventismo milerita anteriormente filadelfiano fue identificado por James y Ellen White como laodicense. James White entonces comenzó a promover el mensaje de Laodicea al movimiento a través de la Review and Herald. En esa misma publicación, ese mismo año, también se presentó mayor luz respecto a los "siete tiempos" de Levítico veintiséis en una serie de ocho artículos de Hiram Edson, a quien los White estimaban tanto que dieron a su primer hijo su nombre. La serie terminó con la promesa de que se completaría en el futuro, pero nunca volvió a aparecer. En el punto de transición del movimiento del primer ángel, de Filadelfia a Laodicea, el movimiento tropezó con los "siete tiempos" de Levítico veintiséis, que representaban la primera "profecía de tiempo" que los ángeles de Dios habían guiado a William Miller a reconocer y proclamar.

Los "siete tiempos" fueron la principal piedra del ángulo del fundamento del templo milerita. Toda ilustración profética de un fundamento sagrado es una ilustración de Cristo, pues no puede ponerse otro fundamento que no sea Cristo.

Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. 1 Corintios 3:11.

No solo es Cristo el fundamento; también es la piedra de fundamento que desecharon los edificadores y con la que luego tropezaron. Él es la piedra que finalmente llega a ser la cabeza del ángulo. En la historia milerita, los "siete tiempos" eran el símbolo de esa piedra angular.

Cristo confirmó el pacto con muchos por una semana. La estructura de la profecía de "siete tiempos" contra el reino del norte de Israel (que Hiram Edson había identificado en los ocho artículos inconclusos) reprodujo la estructura idéntica de la semana profética en la que Cristo confirmó el pacto en cumplimiento de Daniel capítulo nueve, versículo veintisiete. La semana en la que Cristo estaba reuniendo a Israel es de estructura idéntica a la semana en la que Cristo dispersó a Israel. La dispersión del Israel antiguo fue de dos mil quinientos veinte años, y la reunión del Israel espiritual fue de dos mil quinientos veinte días. Reunió a Israel para confirmar el pacto y dispersó a Israel, debido a la controversia de su pacto. Identificar los "siete tiempos" como la piedra de fundamento del templo millerita concuerda perfectamente con identificar a Cristo como la piedra de fundamento. Rechazar esa piedra es rechazar a Cristo.

Cuando Cristo, en 1856, por primera vez en la historia cristiana, se puso a la puerta de Laodicea y llamó, buscaba producir un aumento de conocimiento acerca de la piedra de tropiezo que los constructores estaban a punto de desechar. Siete años después, o, si se quiere, dos mil quinientos veinte días simbólicos después, el adventismo laodicense cerró la puerta. Lamentablemente, el adventismo se negó a ver el aumento del conocimiento. Una piedra con la que tropiezas es una

piedra que no ves, pero sigue ahí.

Mi pueblo perece por falta de conocimiento; por cuanto has rechazado el conocimiento, yo también te rechazaré, y no serás sacerdote para mí; por cuanto has olvidado la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos. Oseas 4:6.

La maldición de los "siete tiempos", contra el reino del sur de Judá, comenzó en 677 a. C. y terminó el 22 de octubre de 1844, junto con los dos mil trescientos años de Daniel capítulo ocho, versículo catorce. Los "siete tiempos" forman parte de la misma profecía que ha sido identificada como el "fundamento y columna central" del movimiento adventista. El fundamento y la columna central del adventismo se cumplieron al mismo tiempo que varias otras profecías. Los "siete tiempos", los dos mil trescientos días, Malaquías capítulo tres, Daniel capítulo siete, versículo trece, y la parábola de las diez vírgenes de Mateo veinticinco, todos ellos se cumplieron el 22 de octubre de 1844. La fecha del 22 de octubre de 1844 es la fecha fundacional del movimiento adventista, y relacionada con esa fecha, solo se identificó un mandato.

Y el ángel que vi que estaba en pie sobre el mar y sobre la tierra alzó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que en él hay, y la tierra y las cosas que en ella hay, y el mar y las cosas que en él hay, que no habrá más tiempo. Apocalipsis 10:5, 6.

La hermana White identifica al ángel del capítulo diez de Apocalipsis que estaba de pie sobre la tierra y el mar como Jesucristo.

El poderoso ángel que instruyó a Juan no era nada menos que Jesucristo. Al poner Su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra seca, se muestra el papel que Él está desempeñando en las escenas finales del gran conflicto con Satanás. Esta posición denota Su poder y autoridad supremos sobre toda la tierra. El Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, volumen 7, 971.

Cristo adoptó la posición de estar de pie sobre el mar y la tierra para representar su autoridad suprema. Luego alzó su mano y ordenó que "ya no habría tiempo". Cristo estaba entrando en pacto con los milleritas y les dio un mandamiento, así como le dio a Abraham cuando hizo pacto con él. Ordenó a Abraham que circuncidara a los niños varones. Cuando hizo pacto con un pueblo escogido en la historia de Moisés, dio muchos mandamientos, y esos mandamientos incluían la instrucción de que solo los sacerdotes podían tocar el arca. Alzó su mano y juró el 22 de octubre de 1844 que el tiempo profético ya no debía incorporarse en las profecías bíblicas. Jesús había tratado el tema de "tiempos y sazones" cuando ascendió al cielo en una nube de ángeles, tipificando así la ascensión de los dos testigos como el estandarte. Lo que mandó entonces se refería a "tiempos y sazones".

Así que, cuando se reunieron, le preguntaron: Señor, ¿restaurarás en este tiempo el reino a Israel? Él les respondió: No les corresponde a ustedes saber los tiempos ni las épocas que el Padre ha establecido con su propia autoridad. Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes; y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y en Samaria, y hasta los confines de la tierra. Hechos 1:6-8.

Jesús no dijo que no hubiera tiempos y épocas, pues al hablar por medio de Salomón había confirmado que hay "tiempos y épocas".

Para cada cosa hay un tiempo, y un tiempo para cada propósito debajo del cielo: Eclesiastés 3:1.

Hay "tiempos y sazones" dentro del registro bíblico que dan testimonio de Palmoni, el "Maravilloso Numerador", pero a partir del 22 de octubre de 1844 se ha ordenado al pueblo de Dios que nunca más presente un mensaje profético basado en el tiempo. El consejo de Jesús a los discípulos justo antes de que Él ascendiera representa la historia justo antes de que Su pueblo purificado sea alzado como estandarte en el capítulo once de Apocalipsis, y concuerda con el mandato que Él dio el 22 de octubre de 1844. En la fecha fundacional del adventismo, Cristo ordenó que no hubiera más mensajes proféticos basados en el tiempo, y en Su ascensión, que tipificó la ascensión de los dos testigos en Apocalipsis once, Él repitió ese mandato.

Que todos nuestros hermanos y hermanas se guarden de cualquiera que fije un tiempo para que el Señor cumpla su palabra en cuanto a su venida, o en cuanto a cualquier otra promesa de especial importancia que Él haya hecho. "No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad." Los falsos maestros pueden parecer muy celosos por la obra de Dios y pueden gastar recursos para presentar sus teorías ante el mundo y la iglesia; pero, como mezclan el error con la verdad, su mensaje es de engaño y llevará a las almas por sendas falsas. Deben ser enfrentados y resistidos, no porque sean hombres malos, sino porque son maestros de la falsedad y procuran poner sobre la falsedad el sello de la verdad. Testimonios para los Ministros, 55.

La hermana White dejó claro que jamás tendremos un mensaje de tiempo que identifique algo de especial importancia, y mucho menos Su segunda venida. La profecía de tiempo, que fue el tema del movimiento millerita, terminó el 22 de octubre de 1844, y el único mandato asociado con esa fecha fundacional fue que el tiempo nunca más debía usarse en la presentación del mensaje de Dios.

Al inicio del movimiento del primer ángel, justo en el punto mismo de la transición de Filadelfia a Laodicea, se dio mayor luz sobre la verdad fundamental del movimiento millerita. Siete años después, o dos mil quinientos veinte días simbólicos después, o un "desierto" después, en 1863, la piedra fundamental de los "siete tiempos" fue puesta a un lado por los constructores.

En el movimiento final del tercer ángel, en el mismo punto de transición de Laodicea a Filadelfia, se da una prueba que incluye una confesión de los pecados de los padres. La prueba del fundamento para los padres fueron los «siete tiempos», que constituían su piedra angular. ¿Pasaría el movimiento final por alto el único mandato asociado con la fecha fundacional, como sus padres pasaron por alto su piedra angular?

Sí. Sin lugar a dudas hicieron eso mismo. Repitieron los pecados de sus padres.

Sus padres no pecaron en la fecha de fundación, pues, entre otras cosas, todavía eran filadelfianos en esa fecha de fundación. Sus padres fracasaron en su prueba fundacional cuando se convirtieron

en Laodicea y rechazaron los "siete tiempos" junto con su luz creciente.

Su fracaso fundamental en 1863 estuvo precedido por siete años de Cristo tocando a la puerta de sus corazones laodicenses. Siete años son simbólicos de las "siete veces" y del "desierto". Después del "desierto" de 1856 a 1863, fallaron su prueba fundamental.

En la primera decepción del movimiento del tercer ángel, el pueblo de Dios pecó al rechazar el único mandamiento directamente asociado con la fecha fundacional. Eligieron incorporar la fijación de tiempos al mensaje profético, sabiendo que no debían hacerlo. Al hacerlo, repitieron el pecado de Moisés, al descuidar circuncidar a su hijo, y el pecado de Uza al tocar el arca, cosa que sabía que le estaba prohibido hacer. ¡El movimiento del tercer ángel hizo lo que sabían que no estaba bien! Si alguien desea pintar encima de ese hecho, entonces que use el resto de la lata de pintura para cubrir la verdad de que Moisés y Uza pecaron ambos y manifestaron rebelión contra la voluntad de Dios, al tipificar la primera decepción de la última de todas las líneas de reforma: la línea de reforma hacia la cual apuntaba cada línea de reforma. Las ilustraciones de la primera decepción en las líneas de reforma llevan la firma del Alfa y la Omega, y el registro allí contenido es para beneficio del pueblo de Dios, aun si el pueblo de Dios se niega a ser beneficiado por ello.

Al movimiento del primer ángel se le concedió un período de siete años, lo cual es un símbolo del desierto de los "siete tiempos", a fin de aceptar el mensaje laodicense junto con la luz de los "siete tiempos". La maldición de los "siete tiempos" es ser vomitado de la boca del Señor. En 1863, repitieron la obra de reconstruir Jericó, una obra que contenía una "maldición". Los siete años desde 1856 hasta 1863 son una ilustración en miniatura de la rebelión de los padres del antiguo Israel, cuyo pecado trajo sobre ellos la maldición de "siete tiempos". El Israel moderno repitió los pecados de sus padres en 1863.

El movimiento del tercer ángel falló la prueba del primer desengaño tan ciertamente como lo hicieron Moisés y Uza. Entonces fueron muertos en las calles durante un período de "desierto" de tres días y medio. Ahora están siendo formados en cuerpos por el sonido del Consolador. El sonido del Consolador se está dando a través de la "voz" en el desierto, y ahora se enfrentan a la prueba, no de señalar tiempos, sino de los "siete tiempos". Ya fallaron la prueba de señalar tiempos.

No están siendo probados en cuanto a si creen que los "siete tiempos" son una verdad válida, pues anteriormente han dado testimonio de que aceptan los "siete tiempos" como una profecía válida. Han confesado creer en la profecía de dos mil quinientos veinte años de dispersión. Pero puede que no sepan que hay una nueva luz de prueba de los "siete tiempos". Se encuentran donde sus padres estuvieron en 1856. La nueva luz es que los tres días y medio de Apocalipsis once no simplemente identifican la Revolución Francesa, sino que ahora constituyen una realidad de la verdad presente.

¿La apertura de la historia oculta de los siete truenos y la apertura del séptimo sello constituyen en realidad dos testigos que atestiguan que el Apocalipsis de Jesucristo está siendo desollado ahora? Si es así, ¿es realmente cierto que todo el libro del Apocalipsis habla de los últimos días? Si eso es verdad, entonces ¿los tres días y medio representan el tiempo de tardanza en la parábola de las vírgenes? Si es así, entonces ¿el remedio de las "siete veces" realmente representa un mandato que debe ser cumplido por quienes participaron en la predicción de Nashville del 18 de julio de 2020?

¡Vaya! ¡Esto es una prueba para ti! ¿Quienes despiertan y se dan cuenta de que están en el tiempo de tardanza realmente tienen que arrepentirse de sus pecados y de los pecados de sus padres al final de los tres días y medio? ¿Realmente fue un pecado ignorar el mandato de no emplear el tiempo en una predicción?

Para quienes adoptaron la postura de que la fallida predicción sobre Nashville era de algún modo el propósito que Dios había determinado, y que posteriormente han intentado sostener tal afirmación, añadiría otra observación, más allá del pecado de fijar tiempos en las profecías de Dios. Lo que ocurrió con la falsa predicción sobre Nashville no fue simplemente una manifestación de rebelión contra el mandato de Cristo en 1844; fue una acción que les dijo a quienes están fuera del Adventismo que las predicciones que se hallan en el Espíritu de Profecía son equivocadas. Fue un oprobio contra los escritos del Espíritu de Profecía. Aporta evidencia para quienes están en el mundo de que los escritos de Ellen White son tan importantes como los escritos de Joseph Smith o de Nostradamus. Las preciosas palabras de Ellen White fueron corrompidas con las viles palabras de nuestra rebelión. No fue solo una rebelión contra Cristo, quien es la Palabra de Dios; fue simultáneamente una rebelión contra el Espíritu de Profecía. Juan estaba siendo perseguido en la isla llamada Patmos, no porque colocara su opinión humana por encima de la Biblia y del Espíritu de Profecía, sino porque obedecía a esos dos testigos.

Yo, Juan, que también soy vuestro hermano y compañero en la tribulación, y en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo. Apocalipsis 1:9.

Hemos repetido los pecados de nuestro padre Moisés en nuestra primera desilusión, y necesitamos confesar esto. Necesitamos confesar esto, pues ahora estamos en 1856. Hay ahora nueva luz acerca de los "siete tiempos", así como la hubo entonces. Ahora estamos en la transición de Laodicea a Filadelfia, como el movimiento inicial estuvo en la transición de Filadelfia a Laodicea en 1856. En 1856, nuestros padres detuvieron la publicación del avance del conocimiento sobre los "siete tiempos". Puede que no podamos detener la publicación de esa luz, pero ciertamente podemos cerrar las puertas de nuestros corazones a esta luz. Podemos fingir, como hicieron los constructores Adventistas del Séptimo Día originales, que la piedra en realidad no estaba allí, y seguir tropezando con ella. Nuestro problema es que no contamos con más de un siglo para meter la cabeza en la arena, porque los juicios ya están comenzando.

Si permitimos que el Alfa y la Omega nos enseñe con el principio de que el fin de una cosa se ilustra por el comienzo de esa cosa, podremos ver con facilidad que el Alfa y la Omega nos está mostrando que la predicción sobre Nashville fue tipificada por nuestros padres. Cuando reconozcamos esta verdad, entonces nos enfrentaremos a la realidad de que desde esa predicción todo esfuerzo por producir algún tipo de lógica humana para justificar la predicción fallida no fue más que una hoja de higuera. Entonces veremos que Dios no ha estado caminando con nosotros mientras hemos estado en la tierra del enemigo. Él ha estado allí, pero solo en el sentido de que ha estado tocando a las puertas de los corazones, buscando entrar. Si se quita la hoja de higuera de la lógica humana, entonces también podríamos ver que la negación, o la lógica humana defectuosa que hemos empleado para justificar la predicción sobre Nashville, es evidencia de que hemos

estado caminando en contra de Cristo.

En 1856, el adventismo filadelfiano se convirtió en Laodicea, y lo sabían. El Señor lo confirmó por medio de las palabras de la profetisa y de su esposo. De pie a las puertas de aquellos corazones laodicensés, Cristo ofreció entrar y cenar con ellos. La comida que Él traía para cenar era la piedra fundamental de los "siete tiempos". Rehusaron.

En 2023, el último movimiento ahora está trascendiendo de Laodicea a Filadelfia, porque la octava iglesia pertenece a las siete iglesias. El Señor Alfa y Omega lo ha confirmado por medio de Su palabra de "verdad". Cristo está ahora a la puerta de aquellos huesos secos recién muertos, ofreciéndose a entrar y cenar con ellos, y la cena que desea compartir con ellos es la misma que intentó compartir con sus padres en 1856. No se trata simplemente de los pormenores de la doctrina de las "siete veces", como lo fue para sus padres en 1856. No, es el amargo remedio de las "siete veces", y el remedio exige el tipo de humildad que a menudo es difícil de tragar.

Vino a mí otra vez la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así dice el Señor Dios: Por cuanto se ha enaltecido tu corazón y has dicho: Yo soy un dios; me siento en el trono de Dios, en medio de los mares; siendo tú hombre y no Dios, aunque has puesto tu corazón como el corazón de Dios. He aquí, eres más sabio que Daniel; no hay secreto que puedan ocultarte. Ezequiel 28:1-3.

¿Quizás los que participamos en la predicción de Nashville seamos más sabios que Daniel?

En el primer año de su reinado, yo, Daniel, comprendí por los libros el número de los años de que habló el Señor al profeta Jeremías, que se cumplirían setenta años en las desolaciones de Jerusalén. Y volví mi rostro al Señor Dios, para buscarle en oración y súplicas, con ayuno, cilicio y ceniza; y oré al Señor mi Dios e hice confesión, y dije: Oh Señor, Dios grande y temible, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y con los que guardan tus mandamientos; hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho lo malo y nos hemos rebelado, apartándonos de tus preceptos y de tus juicios; tampoco hemos escuchado a tus siervos los profetas, que hablaron en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes y a nuestros padres, y a todo el pueblo de la tierra. Oh Señor, tuya es la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en este día; de los hombres de Judá, de los habitantes de Jerusalén y de todo Israel, de los que están cerca y de los que están lejos, por todos los países adonde los has expulsado, a causa de sus rebeliones con que se rebelaron contra ti. Oh Señor, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres, porque hemos pecado contra ti. Del Señor nuestro Dios son las misericordias y los perdones, aunque nos hemos rebelado contra él; y no obedecimos la voz del Señor nuestro Dios, para andar en sus leyes, que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas. Sí, todo Israel traspasó tu ley, apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque hemos pecado contra él. Y él ha confirmado sus palabras, que habló contra nosotros y contra nuestros jueces que nos juzgaron, trayendo sobre nosotros un gran mal; porque bajo todo el cielo no se ha hecho como lo que se ha hecho en Jerusalén.

Como está escrito en la ley de Moisés, todo este mal ha venido sobre nosotros; pero no hemos hecho nuestra oración delante del Señor nuestro Dios, para apartarnos de nuestras iniquidades y entender tu verdad. Por tanto, el Señor ha velado sobre el mal y lo ha traído sobre nosotros; porque el Señor nuestro Dios es justo en todas las obras que hace; porque no obedecimos su voz. Y ahora, oh Señor nuestro Dios, que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa y te hiciste renombre, como en este día; hemos pecado, hemos obrado impíamente. Oh Señor, conforme a toda tu justicia, te ruego que se aparten tu ira y tu furor de tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque por nuestros pecados y por las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo han venido a ser oprobio para todos los que nos rodean. Ahora pues, oh nuestro Dios, oye la oración de tu siervo y sus súplicas, y haz resplandecer tu rostro sobre tu santuario desolado, por amor del Señor. Oh Dios mío, inclina tu oído y oye; abre tus ojos y mira nuestras desolaciones, y la ciudad que es llamada por tu nombre; porque no presentamos nuestras súplicas ante ti por nuestras justicias, sino por tus grandes misericordias. Oh Señor, oye; oh Señor, perdona; oh Señor, atiende y actúa; no tardes, por amor de ti mismo, oh Dios mío, porque tu ciudad y tu pueblo son llamados por tu nombre. Y mientras yo hablaba, y oraba, y confesaba mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y presentaba mi súplica ante el Señor mi Dios por el santo monte de mi Dios; sí, mientras hablaba en oración, el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, me tocó como a la hora de la oblación vespertina. Y me instruyó, y habló conmigo, y dijo: Oh Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Daniel 9:2-22.